

a participar en este proceso. Afortunadamente, pronto habrá una oportunidad de participación como resultado del acuerdo alcanzado la semana pasada. Durante mi estancia en París, pude anunciar, con la aprobación del Gobierno francés, que el Gobierno canadiense abrirá un consulado general en Estrasburgo. Esta oficina llevará la presencia canadiense a una importante región de Francia y beneficiará nuestros programas comerciales, culturales, informativos e inmigratorios, prestando servicios a turistas y hombres de negocios canadienses. Asimismo, servirá para robustecer vínculos entre el Parlamento canadiense, el Parlamento europeo y el Consejo de Europa. Como saben los señores diputados, se espera que el Parlamento europeo con sede en Estrasburgo desempeñe un papel cada vez más importante en la nueva Comunidad europea. Atribuyo gran importancia a estos vínculos y a la contribución constructiva ofrecida por los diputados canadienses. Durante mi estancia en Europa, se me habló una y otra vez del respeto y la alta reputación que, gracias a su espíritu de trabajo, han merecido las delegaciones de este Parlamento en sus visitas al extranjero. Tuve la suerte de encontrarme en París al tiempo que una de estas delegaciones se encontraba allí y observar la eficiencia de su trabajo.

Ya he mencionado la presencia en París y Bruselas de varios organismos internacionales de notable importancia. Celebré conversaciones con los principales funcionarios de dos de ellas: el Secretario General de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, Sr. Van Lennep, y el Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, Sr. Luns, siéndome provechosa su evaluación de la situación internacional y recibiendo su agradecimiento cordial por la importante contribución de Canadá a ambos organismos. En el caso de la OTAN, tuve la oportunidad de asistir a una sesión plenaria del Consejo del Atlántico Norte en Bruselas. Me fue posible discutir con los repre-

sentantes permanentes de los países miembros sobre las ideas contenidas en la Declaración de Principios Atlánticos de Ottawa y asegurarles que se mantiene intacto el compromiso canadiense sobre estos principios. Asimismo, pude manifestar la desolación de Canadá ante el hecho de que dos aliados de la OTAN estén enzarzados en una controversia sobre Chipre y el interés de Canadá en buscar una rápida solución pacífica del conflicto en esta isla, que ya ha costado dos vidas canadienses y ha puesto en peligro muchas otras.

El nuevo Museo Nacional del Hombre

Después de cinco años de amplias reformas, el Museo Nacional del Hombre abrió nuevamente sus puertas el 3 de octubre.

El Museo de la Reina Victoria, uno de los jalones de Ottawa, todavía alberga las exposiciones permanentes, pero su personal, laboratorios y colecciones se alojan en otros edificios de Ottawa. Se ha conservado el viejo y elegante edificio, si bien totalmente renovado. Se han tirado tabiques y construido otros; se han rediseñado techos y suelos y su interior está lleno de sorpresas arquitectónicas. Sus paredes forman pendientes y los techos se transforman en cúpulas. El visitante se mueve entre decorados de colores y espacios diferentes. Hasta se han eliminado los viejos ascensores. Se han diseñado las nuevas salas para que el visitante se sienta rodeado y envuelto por los artículos expuestos. En vez de contemplar un iglú, el visitante entra en una alcoba abovedada blanca, ojea los dibujos esquimales en el techo y escucha música esquimal, experimentando la serenidad e intimidad de este lugar.

Lo primero que ve el visitante son tres pilares totémicos de unos 20 metros de altura entrelazados. Un esqueleto ceñido de corona y empuñando un cetro ternamente iluminado hace guardia a la entrada de la primera sala denominada "El Gran Viaje". Este muestra los